

Amartya Sen, un Nobel a la economía del desarrollo

Arnaldo Bocco*

El premio Nobel otorgado en 1998 a Amartya Sen, de la Universidad de Cambridge, es un reconocimiento explícito a la producción científica de uno de los economistas intelectualmente más destacados de este siglo. Sin duda, premiar el trabajo académico de Sen en estos tiempos, y en medio de la crisis financiera mundial que nos agobia, da lugar a varias interpretaciones imposibles de soslayar.

Amartya Sen es un economista formado en la tradición inglesa clásica, por lo tanto es un economista político. Como tal mira dinámica y estructuralmente el comportamiento del sistema económico, integrando el estudio de la estructura productiva con la acción de sus clases sociales y todos sus problemas en acción. Cuando Sen señala en su amplia obra, que el hambre que soportan las sociedades más pobres del Tercer Mundo no es sólo un problema de limitada o muy restringida oferta de alimentos, revela su propósito de describir un problema que surge del modo capitalista de producción, de la distribución de los frutos del crecimiento, y atiende al mismo tiempo los diferentes problemas que debe sortear el estado para terminar con las causas sociales que lo generan.

Quizá la máxima contribución de esta selección del comité Nobel haya sido la de escoger a un economista del desarrollo, en lugar de intelectuales tradicionales cuyas prioridades han sido la dinámica macroeconómica o las teorías financieras derivadas de la ingeniería de sistemas, poco emparentadas muchas veces con las decisiones humanas, en tiempos casi excluyentes de volatilidad en los mercados de capitales. Tal vez el chasco vivido el año anterior con la elección, como tributarios del máximo galardón, de dos financistas que a poco de andar dejaron una imagen confusa de sus teorías, ante la implacable realidad de estos tiempos, y la propia globalización, que excluye y margina a miles de millones de almas en todo el mundo, hayan estimulado la sensibilidad de jurados tradicionalmente más abiertos al pensamiento neoliberal que a enfoques más críticos de la realidad económica.

A pesar de haberse elegido en 1998 para esta distinción a un economista como Sen, la economía del desarrollo aún no vive un reconocimiento amplio como ocu-

* Economista. Director del Banco Ciudad de Buenos Aires.

rieria en décadas pasadas. Con esta distinción hecha recientemente, vuelven a cobrar fuerza los modelos teóricos que fundaron sus posiciones analíticas y sus metodologías de acción política en el análisis de los procesos, en la identificación de actores y en las consecuencias del desenvolvimiento de los sistemas productivos y de distribución de ingresos.

¿Qué pone en el centro del debate la selección de este intelectual?

Desde fines de 1980 buena parte de los organismos internacionales fueron cooptados por las interpretaciones macroeconómicas tradicionales, y por propuestas de política económica gubernamental mayoritariamente apoyadas en lo que más tarde se conociera como el Consenso de Washington. La acción —lamentablemente no concluida aún, de estas instituciones multilaterales de crédito a favor de paradigmas desajustados o muchas veces decididamente desencontrados con las demandas sociales pero, como ocurre en este caso, fundada en los intereses de inversores, actores del sistema financiero, empresas y bancos internacionales— subordinó, junto a la globalización económica, cualquier respiro o mirada local de los problemas existentes en el interior de las economías periféricas.

La velocidad de las transformaciones y la polarización emergente, junto a la extrema dualización de las formaciones sociales de las economías más pobres, no impidió que intelectuales de diferentes escuelas o tradiciones académicas continuaran con su trabajo de análisis de esta situación. El caso de Amartya Sen, como antes lo fueron Raúl Prebisch, Celso Furtado o la misma profesora Joan Robinson, —ninguno de los cuales pudo ser reconocido con el Nobel— abre una luz de esperanza para el trabajo de muchos intelectuales comprometidos con la resolución de los problemas generados por un modelo cuyas consecuencias más importantes son abiertamente criticadas.

Es en este campo que Amartya Sen ha formulado, desde los primeros trabajos llevados a cabo en 1966 y 1970 (conocidos en el campo académico desde esa fecha), las mayores contribuciones teóricas que lo llevaron a recibir en 1998 este gran reconocimiento intelectual. Sus amplios aportes a la economía profesional, reconocidos por el jurado de la Academia sueca, incluyen temas económicos, estadísticos, de evaluación y de filosofía. Ello nos permite ver sus contribuciones: desde la teoría axiomática del cambio social y las decisiones colectivas que de él se derivan, junto con los aportes y definiciones en el campo de la teoría del bienestar y del cálculo más preciso de los indicadores de desarrollo o de los índices de pobreza, hasta llegar a precisiones distintivas sobre mecanismos que explican la pobreza en los países del Tercer Mundo. Su obra vincula estos temas junto a los cálculos y teorías de la distribución de ingresos, concentrando su trabajo teórico en los sectores mayormente excluidos del sistema de reparto de los frutos de la economía.

Analizando la información disponible y observando la dinámica social de las economías más atrasadas su trabajo prestó especial atención a los diferentes sistemas que determinan la distribución del ingreso y comparó los diferentes mecanismos que lo determinan en la base más profunda de la sociedad. Más tarde, habien-

do concluido una serie de estudios empíricos, logró resultados definidos y mucho más precisos sobre el cálculo de la pobreza y las modalidades de distribución de ingresos entre los sectores más limitados en la percepción de los recursos socialmente disponibles.

Utilizando conceptos de la economía, de las teorías del desarrollo y de la filosofía, su contribución por fin se centró en la formalización de los mecanismos y valores que provocan el colapso de las familias más pobres. Desde entonces, su propuesta fundamental al conocimiento teórico está centrada en los mecanismos que determinan la exclusión y el hambre en las sociedades más atrasadas. Otra de sus contribuciones más interesantes ha sido identificar los mecanismos globales que determinan la distribución del ingreso entre los más pobres, la dispersión de esos ingresos; pasando además a trabajar problemas como la limitada titulización de activos y la falta de respaldo de las poblaciones campesinas para hacer frente a los compromisos asumidos una vez fracasadas sus cosechas. Por último, Sen es uno de los autores que preparó la base estadística publicada anualmente por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y que conocemos como Índice de Desarrollo Humano (IDH). Como queda en evidencia, es el autor que tuvo mayores reconocimientos en su postulación y eso se percibe en el marco general de toda su obra.

Sen, un economista del desarrollo

Iniciar un trabajo sistemático sobre la pobreza analizando la distribución del ingreso entre los sectores más pobres y detenerse en la dinámica de desarrollo de los conflictos que de ella se derivan es igualmente, una contribución relevante al conocimiento sistemático de la realidad en la que un intelectual se mueve. Son muy pocos los economistas que han dado prioridad a la visión de la sociedad desde el lado de los marginados, los pobres y los excluidos. Especialmente en estos tiempos que corren. Y mucho menos los que reciben semejante distinción internacional.

Es igualmente destacado el trabajo de Sen cuando analiza la construcción de indicadores que den cuenta del desarrollo social comparado (PNUD, Índice de Desarrollo Humano) y el tratamiento al problema de los pobres estructurales. Su obra centra la mirada en aquella porción de la población que no cubre las necesidades básicas insatisfechas y de ella se encarga en toda su extensión.

Los temas globales de desarrollo son analizados por Sen una vez investigados los aspectos microeconómicos que sustentan la racionalidad de esos procesos. Con una mirada muy especial, ingresa en un universo amplio y complejo, el de la sociedad atrasada y el subdesarrollo, para luego adentrarse en trabajos como *Choice of Techniques*, en los que avanzó en el análisis de la selección de técnicas que explican el comportamiento racional de pequeños productores en zonas marginales.

En *Peasants and dualism: With or without surplus labour* explica la conducta de los agricultores con excedente de fuerza laboral produciendo interesantes contribuciones que explican los mecanismos y las conductas que exhiben en los mercados de bienes de factores. En este ensayo Sen describe que los pequeños campesinos son iguales a cualquier empresario. Pero la teoría de la optimización como lo entiende la microeconomía convencional, no los incluye.

Su aporte resulta también importante cuando bucea los problemas de los marginados, de la pobreza. Allí el doctor Sen señala a los pobres estructurales como un sector que en el modelo exhibe dificultades críticas que deben ser resueltas con políticas públicas. Considera a la debilidad para acumular títulos de propiedad, como el obtáculo más importante a superar para establecer mecanismos de equidad en el sistema actual. De no superarse esa incapacidad dinámica de los marginados, la pobreza se transforma en hambre.

El trabajo económico de Sen cuando se vuelca a la filosofía, para relacionarla con la ética y la economía, puede ser visto también en un sentido diferente (algo poco frecuente en nuestra profesión por estos días). Es allí donde su trabajo llega a niveles muy diferenciadores. En su libro *Desigualdad reexaminada*, por ejemplo, observa que las teorías de la justicia no necesariamente son igualitarias, e incluso, en algún sentido, son discriminatoriamente arbitrarias. Su teoría de la libertad, incluye —para superar la pobreza— los dos conceptos clásicos de la igualdad: a) posibilitar mejores oportunidades y b) dar lugar a las mejores capacidades, no importa la localización social de esos seres humanos.

El Nobel entregado a Amartya Sen reinstala el estímulo para quienes trabajan en un campo que la economía neoclásica más dura ha sepultado en estos tiempos: la economía del desarrollo. Debe resaltarse entonces que este premio a la economía del desarrollo es un reconocimiento a un intelectual comprometido con el desenvolvimiento de una disciplina que busca soluciones para los países que deben dejar atrás la marginalidad, la exclusión y el atraso. Premiar el trabajo de un académico de la economía cuyo énfasis está colocado en esta rama de la ciencia es un estímulo para quienes trabajan en el desarrollo de instrumentos y políticas públicas que permitan dejar atrás el subdesarrollo. Aun cuando sea una tarea de largo plazo, es un mensaje para no dejarse vencer por el presente y continuar luchando por la igualdad y la equidad.

Al entregar el mayor premio intelectual a un economista de este tipo, se estimula el trabajo de quienes miran junto con la economía, el desarrollo social y el modo en que se mueve el poder. En estos días muchos analistas, observadores y académicos de la economía se interrogan. ¿Quién es Amartya Sen? ¿Por qué el premio a ésta escuela de pensamiento? Muchos también se preguntan ¿por qué ahora, en medio de la crisis?

La respuesta es simple y al mismo tiempo contundente. Hay nuevos paradigmas de política pública alternativa avanzando desde el viejo continente. Salvo España, en Europa todos hacen flamear otras banderas. Hay entonces un debate en marcha. ¿Por qué no brindar un estímulo a la producción de un maestro que estudia caminos de resolución más amplios, alternativos, que aquellos tan estrechos de la escuela neoclásica?

Amartya Sen fue un Nobel que nos provocó una grata sorpresa, una luz que alimenta el debate por el éxito de otra vía: continuar consolidando esa construcción ahora depende de nosotros.